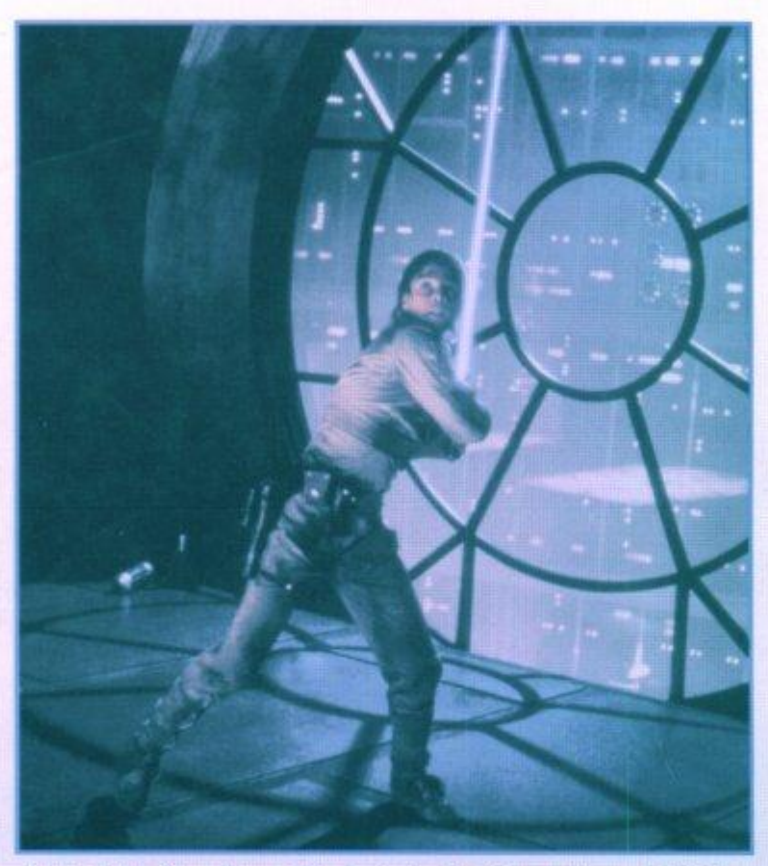


REBEL ALLIANCE SOURCEBOOK



Revised for *Star Wars: The Roleplaying Game, Second Edition*



Una terrible guerra civil arde a través de la galaxia. Un desorganizado grupo de luchadores de la libertad se ha alzado desde el fondo de la oscura sombra de un tiránico Imperio, y contra toda esperanza, le han asestado un fuerte golpe a los opresores.

Por toda la inmensidad del espacio, los seres heroicos se involucran en una lucha desesperada contra el abrumador poder del Imperio. Están mal equipados y son lastimosamente pocos, pero su coraje y determinación, ha fomentado una nueva esperanza para la libertad en la galaxia. Estos son los hombres, mujeres, y alienígenas de la Alianza Rebelde.

Relatos incluidos:

- De los registros oficiales del Senado de la Antigua República
- Declaración Formal de la Rebelión
- Fragmento del acta de la 251ª reunión del Alto Mando de la Alianza
- Acta de la reunión de planificación para la Operación Cobolt
- Informe del general Madine sobre la Operación Cobolt
- Inteligencia de la Alianza
- Órdenes del día
- Programa de mantenimiento de combate para un caza estelar Ala-X
- Combate terrestre
- Camuflarse y espiar
- Cenando con droides
- Bases de la Alianza
- Servicios de apoyo
- Reclutamiento y entrenamiento



Guía de la Alianza Rebelde

Relatos recopilados

Paul Murphy



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Estos son los relatos incluidos en la Guía de la Alianza Rebelde, un suplemento para Star Wars: El juego de rol publicado por West End Games.

Relatos extraídos del libro: *Rebel Alliance Sourcebook*

Autor: Paul Murphy

Ilustraciones: Allen Nunis, Karl Martin, LFL, Mike Manley

Publicación del original: 1990

desde antes de la caída de la República hasta tres años después de la batalla de Yavin

Traducción: todos los relatos traducidos por Javi-Wan Kenobi excepto «Declaración Formal de la Rebelión» traducido por CDR

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

18.11.14

Base LSW v2.2

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

De los registros oficiales del Senado de la Antigua República

Senadora Mon Mothma de Chandrila: Señora Portavoz, resulta obvio que mi ilustrado amigo de Alderaan se niega a reconocer el peligro en el que nos encontramos. Si no tomamos acciones osadas y definitivas, y rápidamente, esta gran República morirá, o peor, se transformará en algo infame y maligno. ¡Debemos actuar *ya* para preservar los principios sobre los que se fundó esta República!

Senador Bail Organa de Alderaan: Señora Portavoz, nadie niega que nos encontramos en grave peligro. Lo estamos. Esta República se encuentra bajo una amenaza mayor de la que jamás se haya visto. La corrupción está por todas partes. Los servicios básicos se desmoronan. La Armada está casi fuera de control. Es como si el tejido mismo de nuestra civilización se estuviera deshaciendo. ¡En cualquier caso, no veo cómo el Senado puede hacer nada al respecto si malgastamos nuestro tiempo en inútiles debates sobre los «grandes problemas»! Debemos hacer lo que podemos… ¡no discutir sobre lo que no podemos!

Senadora Mothma: ¿Y limitarnos a reparar las cañerías mientras nuestra nave se desploma hacia un sol?

Senador Bail Organa: ¡Mejor eso que no hacer nada!

Declaración Formal de la Rebelión

Poco después de la firma del Tratado de Corellia, Mon Mothma decidió que era hora de dejar en claro a la galaxia cuales eran los objetivos políticos de la rebelión. Hasta ese momento, los propagandistas imperiales habían tenido buen éxito calificando a los rebeldes como «piratas, delincuentes y anarquistas, que intentan derrocar el Imperio para su beneficio personal». Con la emisión de la «Declaración de Rebelión», Mothma quería dejar las cosas claras para los tiempos venideros.

La Declaración de la Rebelión fue escrita por Mothma en persona y dirigida directamente al emperador. Millones de holo-copias del documento fueron hechas y distribuidas por la cada vez mayor, Red de Inteligencia de la Alianza. En pocos días, la Declaración se pudo encontrar en casi todos los planetas del Imperio. Su efecto fue todo lo que la Alianza podría haber esperado… y mucho más.

Poco después que la Declaración se distribuyó, varios sistemas declararon abiertamente su lealtad a la Alianza. Este era un acto valiente, pero insensato - Mothma intentó detenerlos, pero ya era demasiado tarde. La respuesta imperial fue rápida y dura, y en cuestión de semanas todos los mundos «sediciosos» fueron suprimidos. Sin embargo, en esas pocas semanas de libertad, los planetas fueron capaces de transferir gran parte de su armamento, recursos y mano de obra, fuera de sus fronteras, y pasarlos a manos de la Alianza.

La Oficina de propaganda imperial de inmediato se puso a trabajar para desacreditar a la Declaración, pero en todo caso, sus cuentos salvajes de «terrorismo descarado» e «insurgencia anti-establishment» sólo sirvieron para alimentar el fuego. Muchos pueblos de la galaxia tomaron conciencia de la existencia de la Alianza Rebelde, a quienes generalmente brindaron mucha simpatía; y no había nada que el Imperio pudiera hacer al respecto.

Nosotros, los seres de la Alianza Rebelde, realizamos el día de hoy la presente Declaración, para ser enviada a Su Majestad, el Emperador, y a todos los seres de la galaxia, para dejar en claro todos los propósitos y objetivos de esta rebelión.

Estamos convencidos de reconocer la importancia y la necesidad de instituir un Gobierno Galáctico. Aceptamos que todos deben someterse a ese Gobierno, renunciando a ciertos derechos y libertades, a cambio de paz, prosperidad y felicidad para todos.

Creemos que el Gobierno Galáctico deriva su poder y su derecho a gobernar a partir del consentimiento de los gobernados. Creemos que, si los derechos de los seres de ser libres, son voluntaria y maliciosamente usurpados, es el derecho inalienable de los seres, modificar o abolir dicho Gobierno.

Creemos que el Imperio Galáctico ha usurpado intencional y maliciosamente los derechos de los seres libres de la galaxia y por lo tanto, es nuestro derecho inalienable, exigir su abolición de la galaxia.

No tomaremos este curso a la ligera. Antiguos gobiernos establecidos no han cambiado por motivos leves y transitorios, pero cuando un gobierno muestra una historia de usurpación atroz, abuso moral, demostrando un diseño claro para someter a los seres nacidos total y absolutamente libres bajo los auspicios de la naturaleza, es nuestro derecho —nuestro deber— deponer ese Gobierno.

La historia del Imperio Galáctico actual es de repetidas injurias a sus miembros, con el objetivo directo de establecer, al Emperador Palpatine, como tirano absoluto sobre la galaxia:

Se ha disuelto el Senado, la voz del pueblo;

Usted ha instituido una política de racismo flagrante y el genocidio contra los pueblos no-humanos de la galaxia;

Usted ha derrocado a los gobernantes elegidos de los planetas, reemplazándolos con Moffs, y otros gobernadores de su elección;

Se han aumentado los impuestos sin el consentimiento de aquellos que los pagan;

Usted ha asesinado y encarcelado a millones sin fórmula de juicio;

Usted ha tomado ilegalmente tierras y propiedades;

Se han ampliado las fuerzas militares mucho más allá de lo prudente y lo necesario, con el único propósito de oprimir a sus súbditos.

Nosotros, la Alianza Rebelde, haremos, por lo tanto, en el nombre —y por la autoridad— de los seres libres de la galaxia, solemnemente pública y declaramos nuestras intenciones:

Luchar y oponernos a usted y sus fuerzas, mediante todas y cada una de las maneras a nuestra disposición;

Rechazar cualquier ley Imperial contraria a los derechos de los seres libres;

Llevar a cabo su destrucción y la destrucción del Imperio Galáctico;

Hacer libres para siempre a todos los seres de la galaxia.

Con este fin, comprometemos nuestras propiedades, nuestro honor y nuestras vidas.

Fragmento del acta de la 251ª reunión del Alto Mando de la Alianza

Jefe de Gabinete: En referencia a lo debatido la semana pasada sobre la «Ofensiva Cobolt». ¿Algo que informar, Comando Estelar?

Jefe del Comando de Cazas Estelares: Sí, con condiciones. Tenemos dos contingentes de alas-X y alas-Y disponibles en esa fecha; Operaciones de la Flota puede darnos otro; Mando del Sector dice que puede reunir dos más…

Jefe del Mando del Sector: Probablemente. Los cazas que sobrevivieron al desastre del sistema Tocan se están recuperando en Ghorman; puede que estén efectivos al 75% dentro de dos semanas. Además, podemos retirar los cazas de Tierfon, Homon y Farstey para reunir el otro contingente, *siempre y cuando* los imperiales retrasen su ofensiva en esa región.

Jefe de Gabinete: ¿Inteligencia?

Jefe de Inteligencia: De acuerdo con mis agentes, la Flota del sector Tierfon no planea lanzar su ataque hasta dentro de tres semanas (ellos también necesitan descansar y recuperarse después de Tocan), pero Tzenkens, el nuevo almirante de la flota, parece ser realmente problemático: puede que adelante los planes para tenernos ocupados. Diría que hay tal vez un 70% de probabilidades de que dispongamos de nuestras tres semanas.

»En vista de lo que está en juego, el nuevo ordenador de descodificación imperial Scandoc, un 70% es lo bastante bueno para continuar…

Comando de Cazas Estelares: Una semana no es demasiado tiempo para llevar a cabo lo de Cobolt y luego prepararse para bloquear lo que haya preparado Tzenkens…

Servicios de Apoyo: Si la Flota da su aprobación, podemos proporcionarles un par de naves de reparaciones extra para acelerar las cosas…

Flota: No veo ningún problema en ello. En esa fecha tenemos programadas maniobras de la flota; podemos limitarnos a rebajar nuestras operaciones de cazas estelares hasta que regresen las naves de reparaciones.

Jefe de Gabinete: ¿AyM?

Jefe de Armamento y material: Ya se ha asignado combustible y armamento; están esperando su recogida en depósitos de espacio profundo en el sistema Reegian. Apoyo nos ha proporcionado los transportes necesarios.

Jefe de Gabinete: Bien. ¿Fuerzas Especiales?

General Madine, Mando de Fuerzas Especiales: Hemos establecido el grupo de enlace con el Mando del Sector; sólo estamos esperando a que Inteligencia nos proporcione mapas actualizados de la base. Es una operación arriesgada y sería un crimen que lo estropeáramos, pero estoy dispuesto a llevarla a cabo si el Mando de Cazas Estelares también lo está.

Jefe de Gabinete: ¿Alguien tiene algo que añadir? Eso es todo, entonces. El general Madine tomará el control de la planificación y la ejecución de Cobolt desde este

momento. Todos ustedes asignarán oficiales al grupo de trabajo de Madine. General, quiero informes de progreso diarios.

General Madine: Sí, señor.

Comandante en Jefe: Muy bien, caballeros. Jefe de Gabinete, ¿cuál es el siguiente asunto en el orden del día?

Acta de la reunión de planificación para la Operación Cobolt

General Madine: Buenas tardes, damas y caballeros. Cobolt es una operación relámpago. Vamos a asaltar la base orbital imperial sobre Mantooine en el sector de Atrivis después de que nuestros grupos de cazas acaben con la cobertura de TIEs.

»La incursión tiene dos objetivos: primero, robar el nuevo ordenador codificador Scandoc de Inteligencia Imperial que se encuentra a bordo de la base; segundo, destruir la base, cubriendo el robo y, de paso, dejando a los TIEs varados en el espacio. Vuestros chips de datos contienen el trazado de la base, así como nuestros últimos datos de inteligencia acerca de su complemento de tropas, su ubicación en la base, y un perfil sicológico del comandante de la base.

»¿Cómo entramos?

Coronel Gharon: Propongo que usemos una variante de la maniobra «Erasmo». Insertamos 10 infiltradores a bordo de una nave de suministros imperial. Inutilizan los escudos de la base y tantos cañones como sea posible, y luego aguantan hasta que se les recoja. Veré qué transporte tenemos disponible y haré que Inteligencia falsifique las órdenes.

Madine: Bien. Pero hay muchos soldados de asalto a bordo; yo lo aumentaría a 20 hombres.

Gharon: Sí, señor.

Madine: ¿Coronel Seertay?

Seertay: Si los escudos han caído, los marines pueden forzar las compuertas de carga sin problemas. Una nave de asalto bastaría… también serviría para atraer el fuego enemigo, mostrándonos qué cañones siguen aún operativos y deben ser eliminados antes de que el transporte se ponga a su alcance.

Madine: Bien, Anna. Una vez dentro del hangar, estableced una esclusa temporal en las escotillas de salida: no queremos que se forme el vacío en la base… aún. ¿Cuánto tiempo necesitaréis?

Seertay: Necesitaré al menos cinco minutos para eliminar la resistencia y establecer las esclusas…

Madine: Tendréis tres. Más sería proporcionar al enemigo demasiado tiempo para reagruparse. Toma tantos técnicos como necesites.

Seertay: Sí, señor.

Madine: Bien. Estamos dentro. Toombs y Gideon, estaréis al mando de los equipos de asalto. Trabajad un perfil de equipo, basado en la capacidad de transporte de una lanzadera clase *Wolden*… recordando que necesitáis reservar espacio para los 20 infiltradores, aunque es bastante razonable que podamos esperar que tengan unas bajas del 50 por ciento. Además, nuestros informes indican de 10 a 20 civiles en la base; queremos evacuarlos si es posible. Asumid que no tenéis más de 20 minutos para completar la misión y salir.

»¿Primeras impresiones?

Coronel Toombs: Eso nos deja espacio para unos 75 soldados y tal vez 1000 kilos de equipo. Estaremos apretados. Si tenemos que llevar trajes espaciales, nuestra eficiencia y velocidad se reducirá un 18 por ciento. Necesitamos esa esclusa…

Seertay: La tendréis.

Toombs: …Bien. Necesitaré tres unidades de 25 soldados cada una. Una para atacar el Centro de Inteligencia, llamémosla Equipo Blanco, otra para atacar la estación de energía, llamémosla Equipo Negro, y la tercera en reserva, llamémosla Equipo Rojo. Que sean 20 marines, dos especialistas en armamento pesado, dos técnicos y un médico en cada una. Necesitaremos que el Equipo Blanco lleve un trineo repulsor pesado y un equipo de alzamiento de carga para mover el ordenador. Gideon y yo reuniremos los hombres y el equipo esta tarde.

Madine: Excelente. Quiero perfiles operacionales completos para mañana a esta hora. Comenzaremos ejercicios de entrenamiento dentro de 48 horas. En marcha.

Informe del general Madine sobre la Operación Cobolt

Para: Comandante en Jefe, Fuerzas de la Alianza
De: Comandante, Fuerzas Especiales de la Alianza
Asunto: Operación Cobolt

Comandante Mothma:

La Operación Cobolt comenzó ayer a las 02500 horas, como estaba programado. Los infiltradores, haciéndose pasar por la tripulación de una nave de reabastecimiento imperial, atracaron con éxito en la base y comenzaron a descargar el cargamento ficticio.

El ataque de cazas estelares comenzó a las 02510 horas, enfrentándose a las naves piquete y patrullas enemigas, dañando o destruyendo al menos tres naves sin recibir a cambio ningún daño apreciable. El enemigo desplegó sus TIEs a las 02512, momento en el cual los cazas estelares comenzaron una retirada en ataque, conduciendo a los TIEs a varios miles de kilómetros de distancia de su base.

A las 02514, los infiltradores atacaron a las fuerzas de seguridad y desactivaron con éxito el escudo, los sistemas de comunicaciones y los emplazamientos artilleros. La lanzadera de asalto impactó en la zona del hangar de carga a las 02515; la zona estaba asegurada y la esclusa en posición a las 02519.

El transporte llegó a las 02521, con dos minutos de retraso sobre el horario previsto debido a un error de navegación en el salto hiperespacial. Los equipos de asalto desembarcaron a las 02523; comenzaron su ataque a las 02525.

El Equipo Blanco alcanzó su objetivo, el Centro de Inteligencia, a las 02528, habiendo encontrado una resistencia mínima. El ordenador descodificador Scandoc estaba cargado a las 02536, un minuto más tarde de lo planeado. La resistencia se incrementó cuando los imperiales comenzaron a organizarse; se envió en su ayuda al Equipo Rojo. Los restos de ambos equipos regresaron al hangar de carga a las 02540.

El Equipo Negro alcanzó la estación de energía a las 02531; la estación estuvo inutilizada a las 02533. Mientras estaba completando su misión, el Equipo Negro fue atacado y superado por un número inmensamente superior de tropas enemigos, la mayor parte de las cuales eran soldados de asalto.

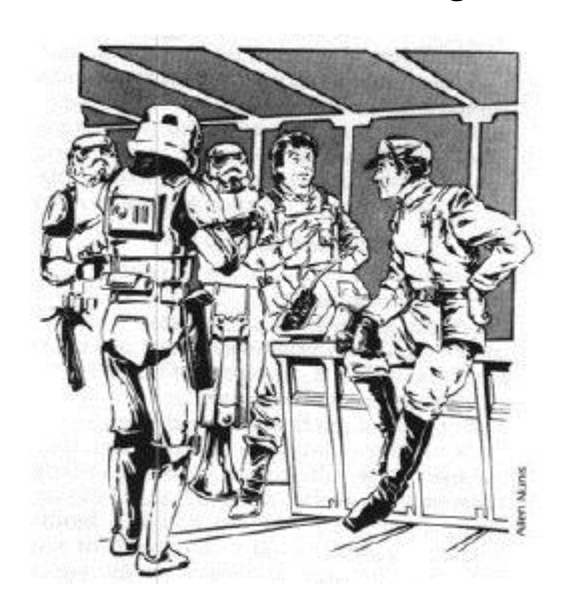
Los marines en el hangar de carga mantuvieron el perímetro contra una creciente presión enemiga, tratando de ofrecer a los supervivientes una oportunidad de escapar. Cuando el coordinador de cazas estelares anunció que los cazas TIE estaban de regreso a la base, nuestras fuerzas se retiraron a la lanzadera de asalto y el transporte, saliendo de la base a las 02546. Las naves entraron en el hiperespacio a las 02550.

De acuerdo con los informes de Inteligencia, sin energía la base imperial entró en la atmósfera de Mantooine y quedó destruida a las 02740. Se desconoce si los imperiales descubrieron el robo del ordenador… o si vivieron para informar de ello.

Nuestras pérdidas fueron las siguientes: 13 cazas estelares destruidos; todos sus pilotos desaparecidos y presuntamente muertos. Cuatro cazas estelares gravemente dañados pero con capacidad de hiperespacio. Uno de los pilotos, el comandante Nin Nemb, gravemente herido, pilotó heroicamente su nave dañada de vuelta al punto de encuentro, pero murió antes de poder ser tratado de sus heridas. Sesenta y ocho soldados desaparecidos, presuntamente muertos —incluyendo todo el equipo de infiltradores y todo el Equipo Rojo—, de una fuerza de 110 soldados de Operaciones Especiales. Lamento informar de que los coroneles Toombs y Seertay cayeron en la acción; con su permiso, los recomendaré para un ascenso y reconocimiento póstumo.

Respetuosamente,
General Madine
Comandante,
Fuerzas Especiales

Inteligencia de la Alianza



—Hey, Troomis, ¿cómo va eso?

Troomis se enderezó lentamente, teniendo cuidado de eliminar de su rostro la expresión de miedo y sorpresa y reemplazándola por la amable mirada de alguien sin muchas luces. Se volvió para mirar al oficial imperial, agachando la cabeza servilmente.

—Ah, hola, capitán Creeve. Poca cosa; sólo estoy limpiando las cosas estas de las tomas de aire en esta unidad repetidora de comunicaciones… Eh, tengo mis órdenes aquí, por alguna parte…

Comenzó a rebuscar apresuradamente en una bolsa muy grande y sucia, esparciendo herramientas, trapos grasientos y otros objetos inidentificables por encima de la mesa, ante la mirada entre divertida y molesta del capitán, antes de sacar triunfalmente un chip de autorización tremendamente abollado y manchado con restos de comida.

Trató de entregar el chip al capitán Creeve, quien se apartó de él con fastidio. Los chips de datos de Troomis eran famosos por su habilidad para atascar e inutilizar cualquier puerto informático en perfecto estado. Aparte de eso, ese mentecato no era un problema; amistoso, perfectamente inofensivo y trabajador incansable. A última hora del día, se pasaba por el comedor de oficiales y abrillantaba botas, limpiaba literas y hacía cualquier otro trabajo doméstico prácticamente gratis.

Esa era una de las cosas agradables de ese destino; los lugareños eran tan pobres que harían cualquier cosa por un crédito. Como muchos comentaban, allí la paga de una persona cundía bastante.

Las mujeres también eran agradables, aunque quizá un poco más animosas de lo que sería realmente necesario. Creeve se frotó una cicatriz en el cuello y rio entre dientes, sin advertir la mirada de puro odio que cruzó los ojos de Troomis.

El capitán volvió a sus asuntos.

—No necesito ver tu autorización, amiguito. Ya veo que estás trabajando duro. Sigue con ese buen trabajo.

Se volvió para irse, y luego se volvió de nuevo.

—Oh, y pásate por mi litera cuando hayas terminado tu turno, ¿quieres? Hay otra inspección «sorpresa» mañana; hay que limpiar mis aposentos.

Troomis asintió con codicia, y el capitán Creeve agitó la mano con gesto amigable y continuó su ronda.

Haciendo desaparecer la sonrisa de su rostro, como si esta nunca hubiera estado allí —como si el acto de sonreír le fuera extraño y resultara sumamente doloroso—, Troomis aguardó a que el capitán estuviera fuera de su vista, y entonces se arrodilló rápidamente y terminó de instalar el dispositivo grabador bajo la consola.

Pronto, prometió en silencio a Creeve, *pronto la Alianza atacará y comenzará la auténtica guerra. Entonces dejaré atrás esta mascarada y continuaré el trabajo que comenzó mi hermana. Pronto tu «amiguito» te cortará la cabeza y la colocará en su tumba.*

***

El capitán Ioth de Análisis en Suministros de la Flota, se frotó soñoliento los ojos mientras continuaba leyendo los datos. Los números fluían por la pantalla más rápidamente de lo que un humano podría haber asimilado jamás, pero Ioth no se perdía ni un detalle. Llevaba horas haciéndolo, buscando patrones, aberraciones, algún indicio de las intenciones del enemigo. La especie de Ioth tenía una habilidad natural para esa clase de trabajo, eran capaces de asimilar números con la precisión de un ordenador y analizarlos con la creatividad de un ser vivo. El Imperio perdió mucho cuando despidió a los alienígenas de los puestos importantes del gobierno.

En ese momento, Ioth se encontraba estudiando solicitudes de suministros de la Armada Imperial de los últimos ocho meses. No sabía de dónde había sacado la Alianza esos datos; con su carácter ligeramente remilgado, y odiando los asesinatos por encima de cualquier otra cosa, realmente no quería saberlo.

—Las solicitudes aumentaron un 0.05 por ciento en el sector Carrion… trivial. Bajaron un 0,04 por ciento en Tierfon… Hmm… Aumentaron un 4,1 en la flota del sector Oplovis…

Hizo una anotación y continuó leyendo. Otra persona decidiría si eso significaba algo.

***



El comandante Zgorth'sth, Oficial Superior de Análisis, tomó otra copa de gav mientras se abría paso entre los informes. Era responsable de filtrar los datos que sus 15 subordinados habían organizado y marcado como potencialmente importante… era un burócrata, separado de la auténtica acción por tres capas más de burócratas, todos ellos cribando datos insignificantes por la «gloria de la Alianza».

Ja.

Ese día no había gran cosa, pero habitualmente no lo había. En su mayor parte, el trabajo era aburrido y poco gratificante; mucho esfuerzo para escasos resultados.

Deseó volver a estar en acción. Le gustaba todo ese tema de capa y espada, aunque en la mayoría de mundos imperiales destacaba como un wookiee en Endor. Sin embargo, había lugares en el Borde Exterior donde su especie encajaba y era prácticamente invisible.

Espera un momento.

*¿Las solicitudes aumentaron un 4,1 en la Flota de Oplovis? ¿Por qué eso le llamaba la atención?*Se quedó totalmente inmóvil un instante, apagando sus aparatos sensoriales principales mientras encontraba la respuesta.

Eso es.

Tecleó rápidamente en su terminal y recuperó registros operativos que había examinado brevemente hacía nueve semanas.

Veamos. Hace ocho meses, la Flota de Oplovis fue vapuleada en batalla por la Flota de la Alianza en —¿dónde fue?— el sistema Yuvern. Dos meses después, Vader, la criatura del Emperador, visitó Oplovis, «retirando» al desafortunado almirante al inimitable modo propio de Vader, colocando un nuevo almirante al mando. Desde entonces, Oplovis no había hecho prácticamente nada, permaneciendo en rango de cobertura de su base en el Planeta de Harrod. Ahora solicitaba un cuatro por ciento extra de suministros.

Piensa.

Dos meses para que el nuevo almirante procese el papeleo y tome oficialmente el control de la flota; cuatro meses de maniobras para poner en orden a la tropa y la nueva estructura de mando. Entonces el Mando Naval comienza a ponerse impaciente e incita a la flota a entrar en acción. Así que el almirante ordena una cantidad adicional de suministros y se prepara para ponerse en marcha.

Las pruebas eran endebles pero, en opinión de Zgorth'sth, lo bastante buenas como para rellenar un informe preliminar y tal vez hacer que se asignasen algunos recursos a observar la flota y ver hacia dónde saltaba. Hizo una rápida llamada por su comunicador y volvió a los informes.





El droide sonda de la Alianza D-127X emitía zumbidos y pitidos alegremente para sí mismo mientras flotaba en los límites del sector Oplovis, monitorizando las transmisiones de la flota de Oplovis. Tenía mucho que hacer, porque la flota de Oplovis prácticamente inundaba con datos las frecuencias de comunicaciones; conversaciones en unidades de comunicación sin apantallar dentro de una nave, transmisiones de ordenadores entre naves, ráfagas codificadas de alta densidad desde la nave insignia de la flota a la base en la superficie del planeta. Atolondradamente, la Armada Imperial se negaba a implementar una disciplina de comunicaciones adecuada, creyendo que sus códigos «inquebrantables» impedían que la Alianza pudiera interpretar los datos.

A D-127X nada de eso le importaba, claro. Se limitaba a hacer su trabajo; grabar tanta información como fuera posible y enviar copias semanales al cuartel general de la Alianza mediante droides sonda esclavos con capacidad de hiperespacio. Tenía cinco de ellos cuando llegó a Oplovis, y ahora sólo le quedaba uno. Cuando ese se hubiera marchado, D-127X sería relevado por otro droide mientras regresaba a la base para reabastecerse.

Dos días antes de la fecha programada para su relevo, D-127X advirtió una nave imperial aproximándose a su zona de patrulla. Sus sensores identificaron la nave como una nave de piquete estándar; la flota imperial estaba comenzando a cubrir sus flancos. D-127X extrapoló el rumbo de la nave y comenzó a moverse lentamente fuera de su alcance. De pronto, el piquete aceleró, cambiando su rumbo para ir directamente hacia él.

D-127X sopesó las opciones. Ahora había un 99,001 por ciento de probabilidades de que la nave le hubiera visto. Era un droide de vigilancia, construido para el sigilo, no para la velocidad. No podía dejar atrás a la nave que se acercaba. Sus órdenes no le dejaban alternativa.

Desplegando su último droide sonda hiperespacial —mucho más rápido que él— para informar de la situación al cuartel general de la Alianza, D-127X esperó hasta que la sonda se hubo marchado a la seguridad del hiperespacio, emitió tres tristes pitidos, borró su memoria interna y se auto-destruyó.

***

El general Vernan, Jefe de Inteligencia de la Alianza, estaba durmiendo en su cama cuando sonó su unidad de comunicaciones prioritaria. Con un juramento, se frotó los ojos y bebió un sorbo de agua antes de responder la llamada.

—Más vale que sea bueno —dijo a modo de saludo.

—¡Buenas noches, general! Espero no haber molestado su «sueño reparador».

La risa del comandante Zgorth'sth resonó en la unidad de comunicaciones tras la obscena respuesta de Vernan. Como de costumbre, Zgorth'sth se mostraba excesivamente alegre. Pero era un buen oficial. Había que devolverlo pronto al trabajo de campo.

Zgorth'sth estaba hablando.

—Señor, acaba de llegar un droide sonda. Nuestro droide de vigilancia en Oplovis se autodestruyó hace 12 horas; aparentemente la flota ha comenzado a establecer piquetes.

—¿A estas horas de la madrugada? ¿Es que esos imperiales no tienen ninguna consideración por un pobre y trabajador general? Oh, bueno. Avise a Inteligencia de la Flota; parece que Oplovis se está poniendo en marcha. Dígale a la Flota que sigo pensando que se dirigirán a Atrivis para atacar al ejército en Mantooine. Si siguen procedimientos estándar, se pondrán en marcha mañana. Si Ackbar se mueve rápido y llega a Mantooine antes, puede acabar con ellos conforme salgan del hiperespacio.

Pasaron unos preciosos minutos mientras Zgorth'sth traducía las palabras del general a lenguaje militar para codificarlas. Cuando hubo terminado, volvió a leérselo al general para asegurarse de que era correcto. Como de costumbre, lo era.

—Suena bien. Envíelo inmediatamente en un droide correo. Me vuelvo a la cama. Que alguien, a ser posible una bailarina twi'lek, me despierte en un par de horas.

Vernan se detuvo con la mano sobre el botón de desconexión, sonrió con malicia, y luego continuó:

—Mejor que sean cuatro horas, comandante. Si no tengo mis seis horas completas de sueño reparador, puedo acabar tan estropeado como usted, Ziggy.

»Vernan fuera.

Pulsó el botón antes de que el ofendido Zgorth'sth pudiera pensar una réplica. Riendo entre dientes, regresó a la cama.

***

Tres días después, la Flota de Oplovis fue atacada por una línea de batalla de tres cruceros de la Alianza cuando salía del hiperespacio en el sistema Atrivis. La sorpresa fue total. La flota de Oplovis fue derrotada con mínimas bajas de la Alianza, y el ejército de Mantoonie quedó a salvo.

Órdenes del día

Mi querido amigo:

A continuación adjunto las órdenes con las que se te asigna al mando del la Flota de la Alianza.

Soy plenamente consciente de tu reticencia a ocupar esta posición de extrema importancia para nuestra causa, pero en estos días desesperados muchos deben verse obligados a soportar más responsabilidades de las que desearían.

Perdóname. Te he dado tal vez la tarea más difícil de la galaxia. Tu «flota» es pequeña, sin experiencia, con escasos suministros y tristemente inadecuada para las pruebas que deberá afrontar. Convertir a este grupo de gente en un arma efectiva necesitará de valentía, paciencia y habilidad extraordinarias. Puedes hacerlo. Eres el mejor comandante que jamás haya tenido el privilegio de conocer. Almirante, tengo la confianza más absoluta en ti.

Ackbar, mis esperanzas y oraciones están contigo. Sé que no nos fallarás.

Que la Fuerza te acompañe.

Mon Mothma

Órdenes del día

De: Mon Mothma, Comandante en Jefe, Fuerzas Armadas de la Alianza.

Para: Almirante Ackbar, Comandante, Flota de la Alianza.

Almirante, por la presente se le solicita y ordena que se dirija por los medios más rápidos disponibles al sistema Telaris y tome el control de la flota de la Alianza. Una vez al mando, hará lo siguiente:

1. Evitar la batalla:

Bajo *ninguna* circunstancia la Flota se enfrentará al enemigo. Si la Flota es descubierta, deberán evacuar el sistema inmediatamente. Si son atacados, deberán retirarse, abandonando suministros y equipo si es necesario para asegurar la escapada de la Flota.

Esta orden requiere específicamente que abandonen la base de la Alianza en Hoth si son descubiertos o atacados. La Alianza puede sobrevivir a la pérdida de la Flota o del cuartel general, pero no a la pérdida de ambas cosas.

2. Enviar un informe detallado del estado de la Flota.

3. Completar el entrenamiento de la Flota:

Las personas bajo sus órdenes son sin duda los mejores soldados de la galaxia. Sin embargo, carecen totalmente de experiencia en una flota de combate. Debe enseñarles a trabajar como un equipo. La Flota es una colección de naves; debe convertirla en un arma que pueda desafiar a la armada del Imperio.

Esperamos que el número de personas a su mando se triplique durante el año que viene; aquellos que se encuentran actualmente en la Flota deben formar el cuadro de una fuerza mayor.

4. Reorganizar el reabastecimiento de la Flota:

Somos dolorosamente conscientes de que los suministros de la Flota son inadecuados, con comida y combustible disponible para menos de un mes. Podemos hacer poco para corregir esto. Los pocos cargueros que tenemos ya están asignados a la Flota; no hay nada más. Debe encontrar algún modo para incrementar la eficiencia o reducir el consumo.

Sé que el entrenamiento requiere el consumo de buena cantidad de combustible. Sin embargo, bajo ninguna circunstancia debe reducir sus suministros disponibles a menos de dos semanas. En todo momento *debe* tener suficiente combustible disponible para poder maniobrar.

5. Mantener alto el nivel de moral en su personal:

Esta tal vez sea la tarea más difícil de todas.

Son personas jóvenes y fogosas. Debe convencerles de que son los mejores soldados de la galaxia, de que «un buen rebelde puede acabar fácilmente con 10 imperiales». Pero, al mismo tiempo, debe enseñarles a esperar. Estarán a la fuga al menos durante todo el año próximo, y posiblemente por más tiempo. En esas circunstancias, es fácil que incluso las mejores tropas se encuentren gastadas, imbuidas por una sensación de inferioridad. Debe mantenerles alerta, preparados para la lucha, pero dispuestos a esperar al momento adecuado.

La paciencia es tal vez la lección más difícil de aprender para los nuevos soldados. Usted y yo hemos pasado años en esta batalla. Comprendemos los riesgos que incluye y sabemos que el tiempo está de nuestro lado. De algún modo, debe transmitir esto a sus subordinados.

6. Organizar fuerzas incursoras:

Conforme lo precisen los eventos galácticos, se le solicitará que retire hasta cuatro naves de la formación, con sus naves de escolta apropiadas, para tareas fuera de la Flota. Sus misiones incluirán interceptación de rutas espaciales y, ocasionalmente, misiones de combate contra naves imperiales aisladas. En ningún momento la potencia de fuego efectiva de su Flota quedará reducida en más del 25 por ciento por la retirada de estas naves.

Esas misiones también servirán como útiles ejercicios de entrenamiento en combate real para sus hombres y naves.

7. Estar preparado para partir en batalla con un mes de preaviso:

En estos momentos, no tenemos intenciones de enviar su Flota a una batalla formal contra la Armada Imperial. Todas nuestras energías están dirigidas a construir nuestras fuerzas y fomentar la rebelión en los mundos imperiales.

Las únicas fuerzas de la Alianza que están realizando activamente operaciones ofensivas son los escuadrones de cazas estelares independientes, las fuerzas de guerrilla y las unidades de asalto terrestre encubiertas. Estas tienen, por necesidad, su alcance muy limitado.

Sin embargo, estamos dispuestos a luchar si el premio es lo bastante grande. El Emperador es el que mantiene unido el Imperio. Si acabamos con él, se derrumbará.

Palpatine no puede ocultarse para siempre en la Ciudad Imperial. Todas nuestras actividades están diseñadas para sacarle a campo abierto, para crear situaciones que requieran su atención personal, situaciones con las que ni siquiera Lord Vader pueda lidiar.

Desgarraremos sus flancos, atemorizaremos a sus moffs y grandes moffs, y animaremos a sus planetas más importantes para que se rebelen. Si podemos, mataremos a Vader. Con el tiempo, cuando nos volvamos lo bastante molestos, el Emperador se hará cargo de las operaciones en persona. Cuando lo haga, lo arriesgaremos todo —incluyendo los recursos a su mando— para destruirle. Debe estar preparado para ese día.

Si tenemos éxito, la guerra se habrá ganado. Si no, el conflicto se alargará durante décadas.

Programa de mantenimiento de combate para un caza estelar Ala-X

Lo siguiente es un fragmento de «Lección 139 de mantenimiento de la Alianza: programa de mantenimiento de combate para un caza estelar Ala-X», impartida por C-3PO y R2-D2…

C-3PO y R2-D2 entran ajetreadamente en la sala de conferencias.

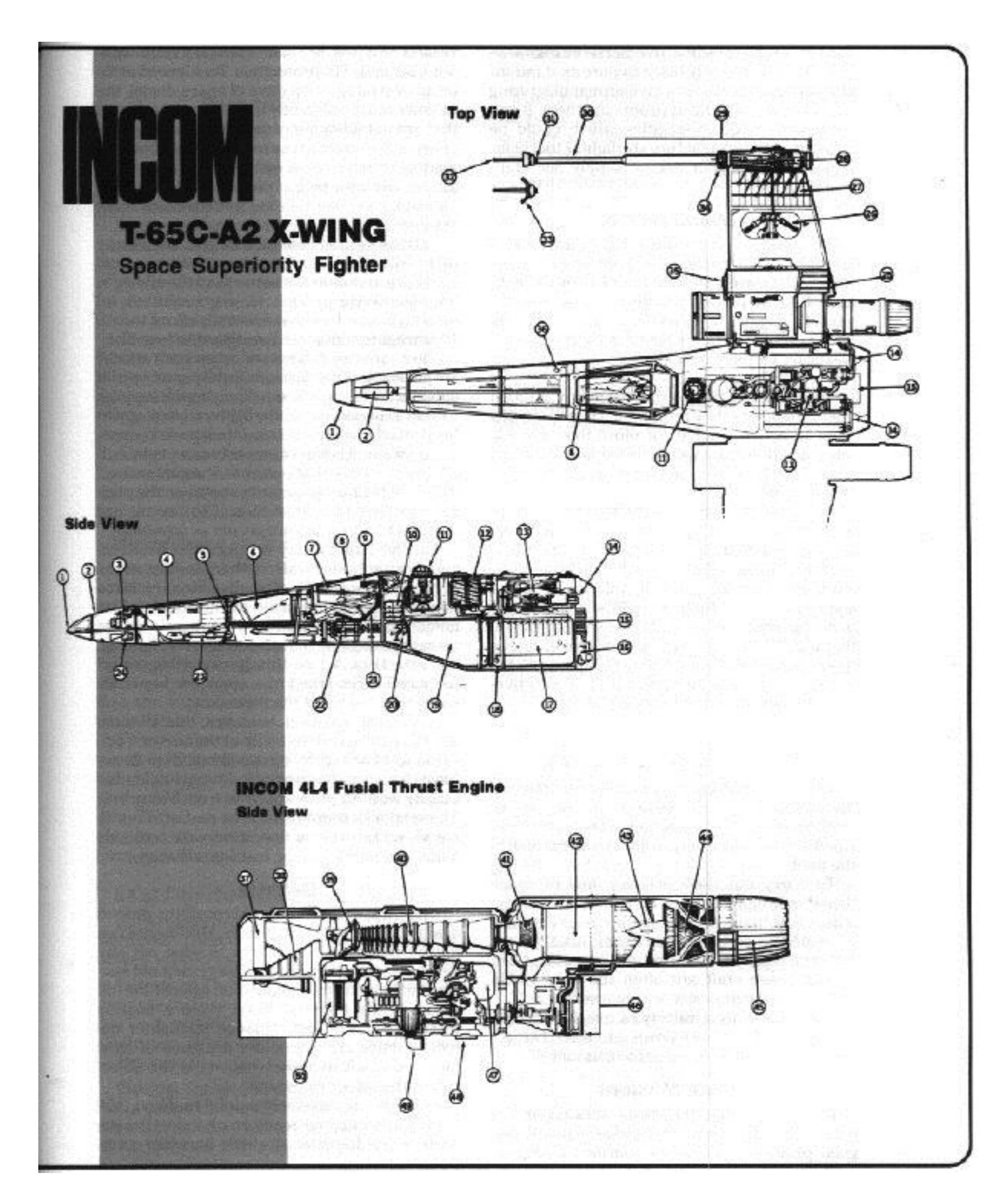
C-3PO: Buenas tardes, caballeros. Lamento terriblemente nuestro retraso, pero esta unidad R2 se había retrasado fastidiosamente en su última tarea. Soy C-3PO, relaciones cibernéticas humanas. Para aquellos de ustedes que no estén familiarizados con mi modelo concreto, domino más de seis millones de formas de comunicación, y puedo…

Junto a él, y rodando impacientemente hacia delante y hacia atrás sobre sus tres patas, R2-D2 emite una serie de airados pitidos, trinos y gemidos.

C-3PO: *(Trespeó murmura a su compañero).* Sí, sí, R2, ahora llego a eso. *(Se vuelve a la audiencia).* Este pequeño y odioso droide que ha creído oportuno interrumpir mi flujo de comunicaciones es R2-D2, un droide astromecánico. Ambos estamos actualmente al servicio del comandante Skywalker, que ha dado instrucciones a R2 para que les entregue una copia del programa típico de mantenimiento de combate para un caza estelar ala-X. Debido a las bastante limitadas capacidades de comunicación de R2 con seres que no sean de su clase, me han pedido que ejerza de traductor.

Erredós emite un largo y enérgico grito en dirección a Trespeó mientras rueda hacia el panel de control de las tabletas de datos. Se conecta al ordenador y transfiere el material.

La siguiente copia muestra la información contenida en los datos informáticos originales de R2-D2.



Programa de Mantenimiento de Combate
Caza de Superioridad Espacial Ala-X T-65C-A2

A.) Realice una prueba de diagnóstico completa en el droide astromecánico asignado al ala-X en cuestión. Si sus sistemas son estables, ordene al droide que efectúe una comprobación exhaustiva de la nave. Monitorizará entonces los siguientes sistemas:

1. Ventana sensora (2)
2. Conjunto de sensores primario (3)
3. Ordenador de sensores (4)
4. Ordenador de vuelo (6)
5. Monitor de datos holográfico (7)
6. Pantalla del ordenador de objetivo (9)
7. Sistema de soporte vital (10)
8. Generador de energía (12)
9. Generador de escudo deflector (13)
10. Activador de motores de las hojas-S (15)
11. Sensor de advertencia trasero (16)
12. Compensador de aceleración (20)
13. Asiento eyector (21)
14. Perturbador de sensores (24)
15. Acoplamiento de energía (26)
16. Funda refrigeradora (34)
17. Proyectores de pantalla deflectora (35)
18. Estabilizador (36)
19. Convertidor de energía (40)
20. Góndola de escape (45)
21. Inyector de agitador reactante (47)
22. Motivador de hipermotor (50)

Después de completar el chequeo de sistemas, el droide deberá realizar un informe completo al ser que se encuentre al mando y, con su permiso, proceder a realizar cualquier pequeña reparación. Si algún elemento necesita ser remplazado, el droide informará de ello al personal de suministros. Si no es necesario ningún mantenimiento, la unidad R2 también anotará esa información.

B.) Mientras el droide astromecánico está investigando los sistemas arriba mencionados, el equipo de mantenimiento reparará o remplazará los siguientes elementos:

23. Células de energía primarias (17)
24. Lanzador de torpedos de protones (22)
25. Línea de energía del láser (25)
26. Activadores del láser (28)
27. Cuerpo del cañón láser (29)
28. Ánima del cañón láser (30)
29. Respiradero de sobrecarga de energía y sistema extintor (49)

30. Tren de aterrizaje (23)

Durante las situaciones de combate, la velocidad es crítica. Tanto el droide como la tripulación trabajan sobre el ala-X al mismo tiempo. Siempre que no haya complicaciones serias, todo el proceso de chequeo y remplazo debería completarse en menos de 30 minutos estándar.

Combate terrestre

El calor del cañón de su rifle bláster calentaba las manos del soldado rebelde. Cuando dejó a un lado el rifle para usar sus macrobinoculares, su carne mantenía el recuerdo del gatillo del arma presionando fuertemente contra el interior de su dedo índice.

A través de sus macros, el soldado podía ver las finas columnas de humo que marcaban la posición del deslizador de nieve abatido justo al otro lado de la colina que tenía delante. Había visto cómo un poderoso caminante imperial derribaba la nave rebelde, ocupándose sin esfuerzo del deslizador con un movimiento de su cabeza. Después de que el último caminante le dejara atrás, el soldado decidió que ya no había riesgo para volver y comprobar si quedaban supervivientes en el deslizador.

Como explorador avanzado en las Colinas Norte de la Base Eco, fue el primero en ver los caminantes. Fue el primero en sentir el terrible temblor de sus pies gigantes contra la congelada tundra de Hoth, y el primero en estar al alcance de sus letales cañones. Por lógica, debería haber sido en primero en morir. Los deslizadores le habían evitado ese destino. Se lo debía.

Por suerte, el deslizador no había chocado contra la colina boca abajo. A juzgar por la profunda zanja que se extendía tras la nave, después de recibir el disparo el piloto había mantenido el control suficiente como para al menos intentar aterrizar.

El soldado usó la culata de su rifle bláster para abrir a golpes la carlinga, y alzó de la cabina al piloto inconsciente. El artillero había muerto. La sección trasera de la nave había recibido la peor parte del cañonazo del caminante; probablemente su final habría sido rápido.

Echándose al hombro las cintas del arnés del piloto, el soldado cargó con el herido a la espalda mientras ascendía la colina. En el desfiladero al otro lado estaba el transporte que necesitaba para poder ir él y el piloto inconsciente a la zona de embarque de evacuación y salir de ese planeta, de ese infierno helado.

Por desgracia, una escuadra de soldados de nieve imperiales acababa de descubrir su baliza de exploración… y al tauntaun atado a ella. Siguiendo el sospechoso rastro de huellas que partía desde la baliza, la mirada del soldado de nieve más cercano cayó sobre el soldado rebelde agazapado en lo alto de la colina. Sus camaradas abrieron fuego.

Rodando tras la cobertura de la cima helada, el soldado rebelde actuó por instinto, llevando la mano al suave cilindro de su cinturón. Pulsó el interruptor de la espoleta y la granada quedó activada y preparada.

—Que tengáis un buen día, chicos —murmuró el soldado, y colocó el cuerpo en posición para el lanzamiento, pero se detuvo justo antes de lanzar el explosivo. Pulsó el botón de «espera» en la parte inferior de la granada mientras miraba cómo los soldados de nieve se lanzaban a buscar cobertura.

Probablemente la explosión se llevaría por delante a toda la escuadra si apuntaba adecuadamente el lanzamiento, pero también mataría al tauntaun. El soldado maldijo en

voz baja. Necesitaba ese transporte. Tenía que conseguir que los imperiales se alejaran de su montura antes de poder usar la granada. Era hora de ser creativo.

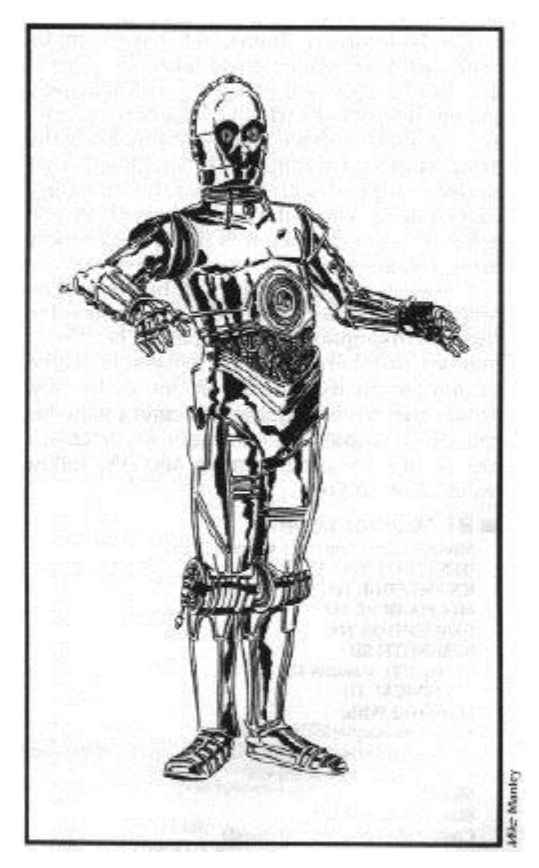
El soldado hizo algunos disparos rápidos a los imperiales tumbados para mantenerlos ocupados y luego encajó su rifle en la nieve, dejando que el cañón asomara sobre la colina a la vista de los soldados de nieve. Dejó el gorro y las gafas junto al rifle para mayor efecto, dejó caer de sus hombros el cuerpo inmóvil del piloto, y descendió rápidamente la colina dando un rodeo hacia su tauntaun.

Como era de esperar, los imperiales avanzaron hacia su señuelo, dejando atrás a un soldado de nieve solitario junto a la baliza. El rebelde se encargó rápidamente de él, usando su bufanda de raynon para amortiguar el grito del soldado. Sin embargo, aún hizo al morir suficiente ruido como para atraer la atención de sus camaradas. Se dieron la vuelta, justo a tiempo de ver cómo la granada del soldado caía a sus pies.

La explosión dejó un profundo pozo de hielo y nieve derretida donde antes se encontraban los imperiales y, mientras colocaba al piloto a lomos del tauntaun, el soldado lanzó una sombría mirada a la roca negra y mellada en el centro del cráter. Se dio cuenta de que esa era la primera vez que veía la auténtica superficie de ese planeta maldito.

El soldado cabalgó hacia el punto de encuentro, con el recuerdo del gatillo de su rifle todavía presente en su dedo congelado. Se preguntó si desaparecería alguna vez.

Camuflarse y espiar



Droide de espionaje MerenData

Para: Channe Dar, Inteligencia de la Alianza, Sector Gaulus
De: Mehar Grot, Comandante, Base de la Alianza #16
Asunto: Espionaje

Señor,

Lamento informarle de nuestro reciente descubrimiento de que un droide de espionaje ha estado operando en el interior de nuestra base en Gaulus.

El droide, que, de acuerdo con los registros, fue adquirido a mercaderes jawa hace cuatro meses en Tatooine, aparentaba ser un droide de protocolo 3PO estándar. Ha estado presente en varias reuniones de estrategia, sirviendo como intérprete entre nosotros y los gaulianos. Ahora creemos que esos encuentros y esta base han sido comprometidos, y debemos asumir que el Imperio es consciente de todos los planes relativos a este sector.

Descubrimos la brecha de seguridad hace dos días, cuando nuestro centro de comunicaciones detectó una transmisión de banda estrecha en código imperial surgiendo del interior de la base. La triangulamos inmediatamente para descubrir que procedía de los aposentos de mi segundo al mando, a quien había sido asignado el droide de protocolo. Cuando entramos en esas habitaciones, sólo encontramos allí al droide.

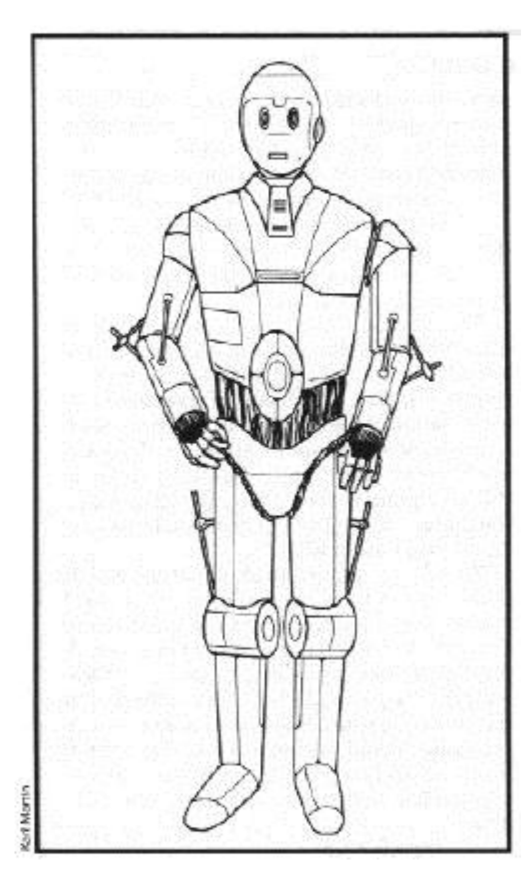
El droide negó conocimiento de ningún mensaje. Nuestros técnicos ejecutaron en él un chequeo de sistemas, y resultó limpio, pero un segundo chequeo, más exhaustivo, reveló la programación oculta y el equipo de transmisión característicos de los droides de espionaje. Al interrogarle, el droide parecía estar completamente sorprendido, y una posterior disección de la memoria demostró que de hecho el droide ignoraba su programación secundaria.

Este incidente bien podría resultar desastroso para Gaulus y la Alianza. Ya me he comunicado con mis superiores, solicitando que la base sea evacuada en previsión de un ataque imperial que con toda seguridad se producirá, ahora que el Imperio conoce nuestra ubicación y defensas. Pero ambos sabemos que no podemos evacuar todo un planeta, y seguramente los nativos de Gaulus pagarán por haber cooperado por nosotros.

Esta es una situación desafortunada que nunca debía haberse permitido que ocurriera. Me doy cuenta de que Inteligencia tiene muchos asuntos que manejar, pero tenía entendido que debía tenerse más cuidado al examinar los droides, particularmente aquellos adquiridos de fuentes cuestionables como los jawas. El problema de los droides de espionaje se está convirtiendo rápidamente en una seria amenaza, y deben tomarse mayores precauciones al adquirir droides en el futuro.

Fin de la transmisión.

Cenando con droides



Droide sirviente SE4 de Industrial Automaton

Kredo Daar dejó que sus ojos se recrearan en la visión que tenía ante él: la primera comida en una semana que no había salido de un plasti-paquete. Dejó que el dulce aroma de la carne —ni siquiera sabía de qué clase era— flotara a sus fosas nasales, y la boca comenzó a hacérsele agua mientras clavaba su tenedor en…

—Disculpe, señor.

Las palabras habían sido pronunciadas con la voz tranquila y perfectamente modulada de un droide. Concretamente, era el SE4 que le había servido la comida, que ahora estaba de pie junto a él meneando su cabeza metálica.

—¿Qué ocurre?

—Lamento terriblemente interrumpir su comida, señor, pero, mire… está comiendo con el utensilio erróneo —dijo el droide.

Daar tardó un momento en asimilar las palabras.*No, debo de haber estado demasiado tiempo en esa nave…*

—¿De qué estás hablando? —dijo Daar lentamente, dejando que una sombra de amenaza asomase en su voz. Mientras tanto, su comida se enfriaba.

—Ese tenedor, señor; es para la ensalada, ¿ve? Y no debería usarse para consumir carne roja. No está hecha, señor.

—¡Por supuesto que está hecha! —exclamó Daar, señalando la carne—. ¡Demonios, prácticamente está quemada!

—Y el puré, señor, lo está derramando por toda la mesa. Deje que lo limpie —dijo el droide, inclinándose para frotar la mesa con un paño húmedo.

Daar se encontró echando mano a su bláster.

—¡Que alguien aleje de mí a este droide loco! —gritó.

Otro piloto se acercó e indicó amablemente al droide que se fuera.

—Tranquilo, Kredo. El último SE4 que tuvimos recibió un disparo porque a alguien no le gustó la comida. Este era el único que había por aquí, y aún no se le ha borrado la memoria. No está acostumbrado a tratar con clientes tan rudos.

Daar refunfuñó un rato para sí mismo mientras observaba cómo los demás comensales explicaban al droide que, para empezar, no había ninguna ensalada, por lo que no importaba qué tenedor se usaba. Se volvió a su comida, ahora fría como una piedra, y miró al tenedor que tenía en la mano, y luego al que estaba sobre la mesa.

Pasó la mirada de uno a otro durante un largo rato.

Bases de la Alianza

El comandante imperial Harles, al mando de la compañía de la 125ª guarnición, caminaba alrededor de la antigua base de la Alianza de Gaulus, pensando en cómo disponer a sus hombres para proteger a los técnicos que iban a diseccionar la base para aprender todo lo que pudieran sobre los rebeldes.

Mientras caminaba, Harles se preguntó distraídamente cómo había descubierto Inteligencia la ubicación de la base. Un informante, probablemente; habitualmente era así. En cualquier caso, los rebeldes no habían tenido tiempo suficiente para destruir la base antes de verse superados. Aunque Harles apostaba que habrían encontrado tiempo para borrar el ordenador. Siempre lo hacían.

Esos bastardos eran valientes. Eso había que admitirlo. Aunque no en voz alta, se recordó. Ya había sido reprendido una vez por eso. Suponía que eso le hizo perder cualquier posibilidad de ascenso.

La base de Gaulus había sido excavada en la roca viva, oculta en lo alto de una de las imponentes cadenas montañosas del planeta. Sus hombres estaban acampados en las laderas de alrededor. El acceso a la base era a través de la bahía del hangar, la primera zona que Harles examinó.

Asombroso. Parecía como si hubiera sido excavada a mano, tallada en la roca con rayos láser y explosivos. Tenía sentido: los cortadores de fusión probablemente proyectarían una señal electromagnética visible a medio mundo de distancia. En todo caso, debió de haber sido un trabajo extenuante.

El hangar albergaba un par de grupos de cazas estelares. La mayoría había recibido daños superficiales en la lucha, pero por lo demás parecían estar bastante intactos. *Alas-X. Los técnicos estarán encantados de echar mano a esos pequeños; se las han hecho pasar canutas a nuestros TIE's.* También había un par de docenas de deslizadores terrestres y aéreos desperdigados; transportes locales, nada especial. Tal vez pudiera confiscar uno o dos para patrullas de superficie.

Hmm. No hay generadores de rayo tractor. ¿Tendrías que volar hasta aquí manualmente? No me gustaría demasiado hacerlo con la climatología que suele haber en estas montañas. Se preguntó si sus oficiales de transporte serían capaces de hacerlo sin matarse.

Harles caminó sobre unos cuantos cadáveres y se dirigió por un pasillo hacia una zona marcada como «Sección Médica». Más cadáveres. *Parece como si los heridos lucharan hasta la muerte. Típico heroísmo rebelde; no saben cuándo rendirse.*

Se volvió para marcharse, se detuvo, y entonces se inclinó para examinar más de cerca uno de los cuerpos. Oficial. Mujer. Y además hermosa, o lo sería de no haber sido por el daño causado por el disparo de bláster.

Harles sintió un ligero pesar. Odiaba una guerra en la que se luchara contra mujeres. Había algo sucio en ello. Aunque puestos a pensar en ello, habitualmente eran más duras e inteligentes que los hombres.

La oficial gimió levemente. *¡Aún está viva!* Harles sacó su comunicador para llamar a un médico. Entonces se detuvo. La curarían, y después Inteligencia despellejaría su mente como una baya tock. Y luego la matarían. Hizo una mueca y decidió dejarla morir en paz.

Dejándola allí, Harles entró en una zona de oficinas. Más cadáveres. No combatientes, por su aspecto. Aunque también habían muerto luchando. La zona parecía haber sido saqueada meticulosamente; se preguntó si lo habrían hecho los rebeldes antes de marcharse o lo habían hecho las tropas de asalto imperiales después de haber tomado el lugar.

Comprobó el sistema de soporte vital. Parecía intacto. *Bien. Nos ahorra el problema de traer unidades calefactoras.*

Alojamientos. Más rebeldes muertos. Dioses, algunos sólo eran niños. Un par de ellos parecían haber sido mutilados después de morir. La venganza de un soldado contra gente que luchaba hasta la muerte por algo en lo que creían. Harles suspiró. Se estaba volviendo viejo para eso.

Harles avanzó hasta el centro de mando. Agujeros de bláster en los equipos informáticos. Justo lo que esperaba. Sangre por todas partes. Más niños muertos. ¿Cuántos había hasta ahora? ¿20? ¿30?

Apretó con fuerza los nudillos contra su boca. *Deja de pensar,* se ordenó a sí mismo. *Deja de pensar y haz tu maldito trabajo.*

Escuchó un ruido procedente de un pasillo en el lado opuesto de la sala. Probablemente un técnico o un soldado en busca de botín; por si acaso, desenfundó su bláster y fue a comprobarlo.

La rebelde estaba de espaldas a él. Estaba haciendo algo al generador principal de energía. Al sentir su presencia, se dio la vuelta.



Harles la apuntó con su bláster. Sus ojos se cruzaron. Los de ella no mostraban miedo, sólo odio.

Tendría unos 16 años como mucho.

Harles tragó saliva. Recordó la carnicería en los pasillos, toda la sangre. Lo que su gente había hecho a niños como ella. Comenzó a temblar.

Era demasiado para él.

Dejando caer su bláster a un lado, señaló el generador con la cabeza.

—Termina lo que estás haciendo —dijo con voz áspera.

Mirándole primero con desconfianza, y luego con algo parecido a asombro, la rebelde se volvió de nuevo hacia el generador. Trabajó con rapidez. En pocos instantes el generador comenzó a gemir, y las pantallas brillaron con luces rojas. Ella le hizo un gesto.

—Tres minutos —dijo.

Harles activó su comunicador.

—Aquí Harles. ¡Código negro! El generador principal está en sobrecarga. Detonación en 60 segundos. Trataré de descargarlo. Evacúen la base y el perímetro de inmediato.

Desactivó el comunicador, interrumpiendo la atónita respuesta del oficial de comunicaciones.

En la distancia, escuchó el sonido de alarmas de emergencia. Sus hombres, en retirada.

Se volvió a la rebelde.

—¿Tienes alguna forma de salir de aquí?

Ella asintió, y se dirigió hacia la zona de oficinas. Manipuló el panel de un muro, apartándolo y descubriendo un estrecho pasillo. Echó a andar por el pasillo a paso ligero. Harles comenzó a seguirla, se detuvo, soltó una maldición, y luego volvió hacia la base. La chica se detuvo e hizo ademán de seguirle.

—Sigue corriendo —le dijo él por encima del hombro—. Tengo algo que hacer. Te alcanzaré si puedo.

La rebelde sabía cómo seguir órdenes. Se fue sin mediar palabra.

La chica corrió durante un buen rato por el pasillo, atravesó una puerta blindada a una gran zona cavernosa, donde esperaba un vehículo repulsor. Arrancó el vehículo repulsor, la movió fuera de la visión directa de la puerta blindada, y se detuvo.

Pasó un largo minuto.

Una sonora explosión resonó, sacudiendo la montaña. Polvo y rocas cayeron sobre el vehículo repulsor y la chica. Las luces de la caverna se apagaron. Activando las luces del vehículo, la chica dio media vuelta para marcharse.

Entonces se abrió la puerta blindada. Harles salió a trompicones, cargando con la oficial rebelde herida. Harles tenía el uniforme y el cabello ardiendo. Pero su cuerpo había protegido de la explosión a la mujer.

Ayudando a Harles y a su madre a subir al vehículo repulsor, la chica salió conduciendo hacia la oscuridad. Por primera vez desde que comenzó el ataque, se permitió llorar.

Servicios de apoyo

Los disparos de láser de las piezas de artillería y las naves espaciales desgarraban el aire nocturno mientras la médico se agachaba en la trinchera y trabajaba sobre el herido. Cuando llegó, el olor del barro, del miedo y la sangre casi la mareó, pero ahora ya no lo notaba. Aunque aún se encogía con los disparos láser. Parecía que no era capaz de acostumbrarse a ellos.

—Supongo que este ya está lo bastante remendado para poder moverse —dijo a un auxiliar—. Sacadlo de aquí.

El auxiliar y un celador levantaron al hombre en una camilla y lo llevaron a un vehículo repulsor que esperaba a unos 500 metros detrás de la médico. No podían acercar más el vehículo; no había cobertura y la artillería les habría masacrado.

La médico llevaba allí tres días; mientras las fuerzas de la Alianza repelían la ofensiva de los imperiales, ella aplicaba packs médicos hasta que se acabaron, vendaba heridas, amputaba extremidades más allá de cualquier reconstrucción posible, y ponía a los heridos en forma para el peligroso camino de vuelta a la estación de ayuda.

Ya no se sentía cansada, había dejado de sentir cansancio en algún momento del día anterior; había llegado a un lugar más allá del cansancio, un lugar dónde sólo estaban los heridos, sólo su dolor, sólo su devoción a la causa.

La médico se lavó la sangre de las manos y pasó con gesto sombrío a la siguiente paciente. Olía a carne quemada: herida de bláster. La soldado hacía un sonido de succión al respirar: pulmón perforado. Con gesto mecánico, la médico introdujo un drenaje en una sonda, sujetó todo en su sitio con vendas, e hizo un gesto a los celadores para que se la llevaran. Le daba a la soldado una probabilidad de supervivencia de tal vez una entre tres.

Más adelante, hacia las líneas del frente, escuchó gritos y fuego de bláster. Fuego continuado. Otro ataque. La médico ni siquiera levantó la mirada. Tal vez resistieran, tal vez no. No era su trabajo.

Cuatro días antes, cuando llegó allí, había habido otros tres médicos con ella. Uno había caído durante la primera hora; otro había muerto esa misma noche; el tercero había sido gravemente herido esa mañana. Todos habían entrenado juntos; se había prometido a Kral. No sabía si él seguía aún con vida. Ahora sólo estaba ella. Ni siquiera podía llorar; no parecía importarle. Reprimió un escalofrío, se frotó los ojos, y pasó al siguiente paciente.

Alguien le tocó en el brazo. Alzó la mirada para ver el rostro del teniente Reese, al mando de ese sector del campo de batalla.

—Señora, el enemigo se ha abierto camino; nos estamos retirando —dijo el teniente.

Ella asintió.

—Necesitaré quince minutos para dejar a los heridos en condiciones para viajar…

El teniente meneó la cabeza.

—No, señora. Debe irse *ahora*. En quince minutos este lugar estará plagado de vehículos de asalto imperiales. Si no se ha marchado en dos minutos, no podrá irse.

Por primera vez, la médico escuchó el pánico que flotaba en la voz del teniente. A su alrededor, los soldados abandonaban sus posiciones a trompicones; la retirada corría un riesgo inminente de convertirse en una huida caótica.

La médico asintió con un seco movimiento de cabeza.

—Dos minutos. Sí, señor.

El teniente se marchó sin responderle y se dirigió apresuradamente al frente, o a lo que quedaba de él, para intentar poner orden en sus hombres. La médico llamó a sus celadores.

—¡Nos vamos de aquí! Abandonaremos todo el equipo; ayudad a los heridos que puedan caminar a llegar a la retaguardia. Que aquellos demasiado heridos para caminar estén lo más cómodos posibles; no tenemos tiempo para salvarles. Tenéis dos minutos: ¡en marcha!

Los celadores se pusieron en movimiento, corriendo a realizar sus tareas incluso antes de que ella terminase las órdenes; las retiradas no les eran extrañas. La propia médico estaba en movimiento en menos de un minuto, llevando medio a rastras a la retaguardia a un herido cegado por una quemadura, cuando se encontró con Kral.

Su prometido estaba tendido en una camilla, pálido y lleno de vendajes. Le sonrió.

—Sálvales, niña —susurró.

La médico se detuvo, horrorizada, olvidando al soldado ciego que tenía a su lado.

—¡No puedo abandonarte! —exclamó.

—Claro que puedes, maldita sea —respondió él—. Me han disparado en el estómago. No puedo caminar; no puedes permitirte personal para llevarme. Estaré bien —mintió—. Tengo un analgésico; sobreviviré hasta que lleguen los imperiales a capturarme. Nos veremos después de la guerra. Ahora, muévete, soldado, antes de que te alcancen.

La médico bajó la mirada hacia él, luego levantó la vista para mirar al joven que estaba de pie junto a ella. Finalmente, asintió. Le dio un beso de despedida, y luego se marchó a trompicones con el soldado herido.

Una vez que ella se hubo marchado, Kral se revolvió en su camilla, dejando finalmente que la agonía se mostrase en su rostro. Tenía un analgésico; pero todavía no lo había usado.

Pensó en su prometida para alejar el dolor de su mente. Era una gran chica, y además un buen soldado. La amaba con locura; lástima que nunca volvería a verla. Sin embargo, había sido suficiente con tener una oportunidad de despedirse; la mayoría de la gente no la tenía.

Escuchó: los sonidos de los disparos se iban acercando. Bien. El enemigo estaría ahí en un par de minutos. Muy bien. Dolía. Mucho.

Cuando llegó el primer soldado imperial, Kral le miró con una sonrisa. Entonces quitó la anilla de la granada oculta bajo sus sábanas. El analgésico resultó ser extremadamente efectivo.

Reclutamiento y entrenamiento



TATOOINE – ASENTAMIENTO ANCHORHEAD – ESTACIÓN DE ENERGÍA – DÍA

Luke y Biggs están caminando mientras toman unas bebidas de malta. Puede escucharse a otras personas trabajando en el interior.

Biggs: Te he echado de menos, chico.
Luke: Bueno, las cosas no han sido lo mismo desde que te marchaste, Biggs. Todo ha estado tan… tranquilo.

Biggs mira a su alrededor y luego se inclina hacia Luke.

Biggs: Luke, no he vuelto sólo para despedirme… No debería decirte esto, pero eres el único en el que puedo confiar… y si no regreso, quiero que alguien lo sepa.

Luke observa la seriedad de Biggs con los ojos abiertos como platos.

Luke: ¿De qué me estás hablando?
Biggs: Hice algunos amigos en la Academia. *(Susurra.)* Cuando nuestra fragata vaya a uno de los sistemas centrales, vamos a abandonar la nave y unirnos a la Alianza…

Luke está sorprendido y atónito, casi sin palabras.

Luke: ¡¿Uniros a la rebelión?! ¡Estás de broma! ¿Cómo?
Biggs: Mi amigo tiene un amigo en Bestine que podría ayudarnos a contactar.
Luke: ¡Estás loco! Podrías estar vagando eternamente para encontrarles.
Biggs: Sé que es una posibilidad remota, pero si no les encuentro haré lo que pueda por mi cuenta… Es de lo que siempre hemos hablado. Luke, no voy a esperar que el

Imperio me llame a filas. La rebelión se está extendiendo y quiero estar en el lado correcto; el lado en el que creo.

Luke: Y yo estoy atrapado aquí…

Biggs: Creía que ibas a ir a la Academia el trimestre próximo. Tendrás tu oportunidad de salir de esta roca.

Luke: ¡No lo creo! Tuve que cancelar mi solicitud. Desde que te marchaste, los moradores de las arenas han estado intranquilos… incluso han llegado a las afueras de Anchorhead.

Biggs: Tu tío podría mantener a raya a toda una colonia de moradores de las arenas con un simple bláster.

Luke: Lo sé, pero tiene suficientes evaporadores para rentabilizar la granja. Me necesita para una estación más. No puedo abandonarle ahora.

Biggs: Lo siento por ti. Luke, vas a tener que aprender la diferencia entre lo que parece que es importante y lo que realmente es importante. ¿De qué sirve todo el trabajo de tu tío si el Imperio se apodera de él?

»Sabes que están comenzando a nacionalizar el comercio en los sistemas centrales… No pasará mucho tiempo antes de que tu tío sea un simple arrendatario, esclavizado por la mayor gloria del Imperio.